

CAPITULO V.

De los Indios en general: de los que habitan en los terrenos del Orinoco; y de sus vertientes en particular.

§. I.

Preámbulo para la idea que se forma.

Para que nos entendamos con toda claridad en esta materia, es bien que con una ligera ojeada imaginemos á los Indios Americanos en general, en tres estados muy diversos entre sí. En el primero veamos cómo estaban ántes que en el Perú ni en México dominasen los Ingas ni los Montezumas; qué horror! cierranse de suyo los ojos, por no ver tan fea barbaridad. En el segundo estado registremos los dilatados Países del Perú y de México, sujetos en gran parte, unos á los Ingas, otros á los Montezumas; rayando ya la disciplina Militar, y entablada á su modo la vida Civil en las Provincias y Naciones agrestes, que iban sujetando aquellos dos Emperadores. El tercer estado, feliz para tantos millones de Indios, como ya por la Bondad de Dios se han salvado y salvan (aunque infeliz para los que aun están en su ciega ignorancia, ó ciegamente resisten á la luz Evangélica) empezó desde que las Armas Católicas tomaron posesion de las principales Provincias de aquellos dos vastos Imperios; y prosigue hasta ahora, creciendo siempre en todos aquellos remotos

ángulos del nuevo Mundo la luz de la Santa Fe, para eterna dicha de aquellos infelices hijos de Adán.

El primer estado de aquellas gentes hacen á mi ver un confuso éco con las tinieblas, en que estaba envuelto el Mundo en aquellos tiempos antecedentes á la dignacion inefable, con que Dios se manifestó al Patriarca Abrahán, tiempos de barbaridad y de error. El segundo estado de las Américas hace una proporcionada consonancia con la Era de aquellos tiempos, en que ya en el Oriente los Medos y los Persas, ya los Egipcios, ya los Griegos, ya en fin los Romanos, con la disciplina Militar reduxéron á vida Civil gran parte de las Naciones incultas de nuestro Mundo antiguo. El tercer estado en que vimos aquel nuevo Mundo en su primer descubrimiento, hace éco y consonancia al feliz Imperio de Tiberio César, á quien con humilde silencio estaban rendidas las mas nobles Provincias de este nuestro Mundo antiguo: y así como esta union y sujecion del Mundo al Romano Imperio fué disposicion del Altísimo, para que la Ley Evangélica, con mas facilidad desde Roma su Cabeza se difundiese por todos los miembros del Imperio y fuera de él: así la sujecion de la mayor parte del Perú al Inga, y el vasallage de las principales Regiones de México al Montezuma, fué piadosa disposicion del Altísimo, para que sujetadas aquellas dos Cabezas, se abriese puerta franca al Santo Evangelio en aquellas tan dilatadas como remotas Provincias. Y así como en todas aquellas gentes ménos políticas ó mas bárbaras, por no haberse sujetado al yugo y disciplina de la Política Romana,

rayó mas tarde la luz de nuestra Santa Fe, y en muchas aun dominan las erróneas sombras del Gentilismo: del mismo modo ha sucedido y sucede en ambas Américas, en orden á las Naciones no sujetas antiguamente, ni al Inga, ni al Montezuma; en las quales, quanto mas adentro penetran los Misioneros Apostólicos, tanto mayor es la maleza y barbaridad con que hallan preocupadas las Naciones. Pasa todavía adelante mi cálculo en la contraposicion; y digo en fin, que así como acá sembró cizaña el enemigo comun, en tantos y tan floridos Reynos, como lloramos sumergidos en sus mismos errores, resistiendo y haciendo guerra á la misma benigna Luz que los busca: de la misma manera, por la industria del mismo mortal enemigo no faltan Provincias en el nuevo Mundo, especialmente en la parte Meridional, que rebeldes á la Fe que recibieron, la resisten y persiguen á sangre y fuego; y con el mismo esfuerzo impiden, estorban y niegan el paso, para que otras Naciones, dóciles y tratables, reciban la Doctrina del Cielo. Es así, y ya se vino la pluma, casi de su propio peso, á las riberas del rio Orinoco; pero no entremos todavía en él, veamos y miremos primero, como desde una alta atalaya, qué cosa sean, no solo estos, sino todos los Indios de las dos Américas en comun, para que desde aquí quede ya dicho lo que fuera preciso repetir de cada Nacion de Orinoco en particular, y aun de todas las restantes á que no se estiende mi asunto.

§. II.

Estatura , facciones y color de los Indios.

No es razon entrar en una noble y curiosa fábrica , sin fixar algo la vista en su frontispicio y fachada , que es de ordinario indice de la interior arquitectura ; y así , ántes de poner á la vista la capacidad , propiedades é inclinaciones , usos y costumbres de los Indios Americanos , darémos un bosquejo del talle , ayre , aspecto y color de aquellas gentes de Orinoco y sus vertientes.

En su estatura y corpulencia sucede entre aquellas Naciones lo mismo que en las de este Mundo antiguo ; y es , que en una misma Nacion unos son altos , otros pequeños , y no faltan muchos de mediana estatura : algunos son gruesos y corpulentos , otros flacos y adustos : por una parte se ven Indios de bello arte y de talle ayroso ; y por otra al contrario , se dexan ver otros imperfectos y mal formados : muestran algunos notable viveza en los ojos y en sus acciones ; y no pocos , apénas dan la menor seña de vivacidad : variedad hermosa , que es reparable espectáculo para los ojos , y noble origen de aquellos pensamientos , que de las criaturas deben pasar á quedarse absórtos y anegados en el golfo inmenso de la Omnipotencia del Criador de todas las cosas.

No obstante lo dicho , sucede tambien entre los Indios lo que se ha reparado entre las Naciones de los blancos ; y es que unas abundan mas de

In-

Indios altos y corpulentos, quales son los *Otomacos*: las Naciones *Gyrára*, *Ayríca*, *Saliba* y la de los *Caribes* abundan mucho de Indios altos, de gentil talle y bien proporcionados. No así en las Naciones *Achagua*, *Maypüre-Abane* y otras, que abundan mas de individuos de mediana estatura, ménos que mediana; y comunmente unos y otros gruesos y fornidos de carnes.

El cabello en todos sin excepcion alguna es negro, grueso, laso y largo, con el apreciable privilegio, que necesita de largo peso de años para ponerse canos: argumento nuevo que roborá la opinion antigua (a) de que las canas son parto mas legitimo de las pesadumbres y cuidados que de los muchos años. Ello es así, que no creo se hallen gentes que disimulen tanto la edad, y la demuestren ménos que los Indios, cuyas canas apenas comienzan á pintar á los sesenta años.

Les negó naturaleza enteramente las barbas; y ellos al gusto de no tenerlas, añaden la diligencia de arrancar luego al punto el desventurado pelo que se atreve á sobresalir en su cara, á excepcion de la Nacion *Otomaca*. En las Naciones de *Orinoco* y del *Ayríco* se estiende la persecucion hasta las cejas, sin permitir jamás en ellas ni un pelo. Es empero verdad que algunos de los Indios ya cultivados y Christianos, que á imitacion de los blancos dan en frequentar la rasura, consiguen despues de largo cultivo, vigote, pera y algunos pelos en lo inferior de la barba.

La fisiognomía del rostro, contrapuesta con

(a) Scaliger. *Exerc.* 312. y Monnoye tom. 1. pag. 47.

la de los *Europeos*, *Africanos*, *Chinos* y *Tártaros*, hace coro á parte, aunque sin disonancia. Quisiera dar algunas señas individuales, y no sé si acertaré. Tienen por lo comun bellísimos ojos, no muy grandes, pero ni muy pequeños, negros y en el centro de un blanco bien apacible, á que les añaden no poca gracia las pestañas negras y muy pobladas; lo qual no obstante tienen su señal certísima y propia; y es que el párpado superior, al llegar al lagrimal, no forma cúspide al unirse con el inferior, sino que al finalizarse, cae sobre éste, formando un segmento de círculo. Mas claro: digo que los Indios no tienen lagrimal abierto como los *Europeos*; pero esta facción, peculiarmente suya, no afea ni desdice de la simetría de sus rostros.

Las narices son ciertamente las que sobresalen por su especial modelo, y sostenidas de uno y otro juanete, ambos rollizos y huesudos mas de lo ordinario: de ellas y de ellos resulta el distintivo máximo de la total fisiognomía de aquel especial modelo de rostros; porque el arranque superior de las narices es chato en casi todos; y aun debo decir que es notablemente chato; y al contrario, la parte inferior de ellas es carnosa, espaciosa, y da campo suficiente para ambas ventanas, que son anchas y cóncabas.

Los labios en ellos son comunmente proporcionados, y se inclinan mas á gruesos que á delgados. No se hallará en los Indios cosa que mas debamos envidiarles que aquella su dentadura de marfil purísima, cuya firmeza compite con su candor intacto y firme en casi todos hasta la edad mas abanzada, y hasta la sepultura: ni tengo espe-

cie alguna de haber visto en los Indios dolor de dientes ni de muelas: tal vez será porque, aunque es verdad que trabajan poco con el cuerpo, trabajan mucho ménos, y aun nada con la cabeza, de donde baxan las fluxiones.

Del referido conjunto de facciones resulta la fisiognomía extraordinaria de rostro que ya apunté, la que ni fuera fea ni desagradable, si los Gentiles de que trato, no pusieran su mayor estudio en afearse notablemente con diaria untura de varios colores: especie tan extravagante, que ocupará adelante un largo y curioso capítulo: vástete por ahora asegurar, que el que jamás los ha visto, á la primera vista se aturde, pensando que se le aparece una tropa de diablos en figura y apariencia de hombres.

Por lo que mira al color de algunas de aquellas gentes, no me atrevo á decir cosa fixa y cierta, porque es mucha la variedad de sus colores: los Indios que hallamos escondidos en los bosques, por lo general son casi blancos: los que andan por los campos descubiertos, si no usan de untura, son trigueños: los *Otomacos* que navegan los rios y andan en las playas, son prietos y morenos, porque no usan el defensivo de la untura: y en fin, las Naciones que indispensablemente se untan, muestran un color casi blanco al tiempo que se laban para untarse de nuevo; de modo que no es fácil de decidir qual sea á punto fixo el color de estas mencionadas Naciones: sí bien, hablando de los Indios en general, es cierto que son de color trigueño, ya mas, ya ménos pardo, al modo que los Europeos son blancos, ya mas, ya ménos, sin que falten trigueños, y mas en la gente dei campo.

Al nacer aquellos niños, son blancos por algunos dias, lo que sucede tambien á los negrillos; y es digno de saberse, que así como los hijos de los Negros nacen con su pinta negra en las extremidades de las uñas (a), como muestra de lo que luego serán; así tambien nacen los Indiecillos con una mancha ácia la parte posterior de la cintura de color obscuro, con visos de entre morado y pardo; la qual se va desvaneciendo al paso que la criatura va perdiendo el color blanco, y adquiriendo el suyo natural. Esta seña ó mancha es cierta, y cosa que tengo vista y exâminada repetidas veces: su tamaño es poco mas ó ménos del espacio que ocupa un peso duro de nueva fábrica.

Y á la verdad es notable la brevedad con que blanquea el color de los Indios; tanto que la India que se casó con un Europeo, con tal que la hija, nieta, viznieta y la chosna se casen con Europeos, la quarta nieta ya sale puramente blanca, y tanto quanto lo es la Francesa, que nació y creció en París. En caso que sean dichos casamientos con Europeos, las dichas quatro Generaciones son así:

I. De Europeo é India }
sale Mestiza. } Dos quartos de cada parte.

II. De Europeo y Mestiza sale Quarterona. . . . }
} Quarta parte de India.

III. De Europeo y Quarterona sale Ochavona. . . }
} Octava parte de India.

IV. De Europeo y Ochavona sale Puchuela. . . . }
} Enteramente blanca.

No-

(a) Academia Real de las Ciencias: año 1702. pag. 32.

Nótese empero, que esta graduacion va segun el rigor antiguo, y á que se atendia, así para la igualdad de los casamientos, como para saber hasta qual de aquellos grados llegaba á incluirse en la voz *Neóphito*, (esto es nuevamente convertido) para que segun sus privilegios pudiesen dispensar los Padres Misioneros en ciertos grados de consanguinidad y de afinidad, para poder casarlos lícita y válidamente; pero por nueva Bula del Señor Clemente XI. consta y declaró, que por *Neóphitos* ya no se entienden sino los *Indios* y *Mestizos*: de modo que los *Quarterones* y *Ochavones* se reputan y se deben tener por *Blancos*.

Pero aquí es de saber, que si la *Mestiza* se casó con *Mestizo*, la prole es *mestiza*, y se llama vulgarmente *tente en el ayre*; porque ni es mas, ni es ménos que sus padres, y queda en el grado de ellos.

Si la *Mestiza* se casó con *Indio*, la prole se llama *salta atrás*; porque en lugar de adelantar algo, se atrasa ó vuelve atrás, de grado superior á inferior.

Aquí entra ya la luz para desterrar de la Europa un error muy comun; porque de lo dicho se ve con evidencia, que *Indio* é *India* no es lo mismo que *Indiano* é *Indiana*, por mas que en Europa, y principalmente en España, parezcan sinónomos. *Indio* es el *natural Americano*: *Indiano* es el *Americano*, que trae su origen de otra parte diversa de la América. Este es el sentido con que en *Indias* se usan estas voces, las que en España aplican tambien á los que vuelven de sus gobiernos, y de tratar y contratar. Mas: á los que de Europa pasan á las *Américas*, en la parte del

Perú llaman *Chapetones*, y en la *Nueva-España* llaman *Cachupines*: nombres que impusieron los Indios á los primeros Conquistadores, y permanecen hasta hoy; y en fin, á los descendientes de los Europeos que se casan allá, llaman promiscuamente, ya *Blancos*, ya *Españoles*; y á los Indios llaman *Naturales*.

Sabido ya esto, que es cierto y fixo, dexen de llorar las señoras Españolas, y no se oiga mas aquel *ay de mí, que mi hijo se casó con una India!* Debe primero averiguar si es el casamiento con *India* ó con *Indiana*: si es con *Indiana*, sepa que las hay muy blancas y muy Señoras en muchas y muy populosas Ciudades, Villas y Lugares, hijas de nobles familias de España, que han pasado, y no dexan de pasar á las Américas. Si casó con *India*, no es el primero, ni es materia digna de tantas lágrimas, principalmente si casó con hija de algún Cacique.

No es razon desterrar de este antiguo Mundo el error precedente, y dexar las Américas en otro error mas perjudicial, que ha tomado posesion de todo el vulgo, con notable desdoro de una clase dilatadísima de gente; y á la verdad, no sin atrasos en el camino del Cielo: todo lo qual nace de la falsa opinion, de que la especie de *Mulatos no sale*; esto es, no llegan los descendientes á la clase de *Blancos*, como sucede en los *Mestizos* y los *Indios*.

Digo que esto es falso, y que el no salir ó ser muy contados los que *salen*, depende de esta misma falsa persuasion; por la qual repugnan el casarse con *Mulatas*: de modo, que si las *Mestizas* no se casasen sino con *Mestizos*, jamás *saliera*

la prole, y quedaria perpetuamente en el grado de *Mestiza*, sin adelantar un paso; y en tal caso, si hubiera tal qual exemplar en contra de casamientos de *Mestizas* y *Quarteronas* con Blancos, luego se desengañarian, viendo la mejora en la prole ya blanca: ¿cómo pues no se abandona y destiera el otro error, viendo (como realmente sucede) la prole blanca de tal qual *Mulata*, que se ha casado con Blanco?

En fin, quede por fixo que por los mismos grados por donde blanquea la *Mestiza*, blanquea tambien la *Mulata* á la quarta generacion, en la forma siguiente de casamientos.

I. De Européo y Negra } *Dos quartos de cada parte.*
sale *Mulata*..... }

II. De Européo y Mu- } *Quarta parte de Mulata.*
lata sale *Quarterona*... }

III. De Européo y Quar- } *Octava parte de Mulata.*
terona sale *Ochavona*... }

IV. De Européo y Ocha- } *Blanca totalmente.*
vona sale *Puchuela*... }

Ya se ve que si esta *Puchuela* se casa con *Mulato* propio, la prole vuelve á retroceder; y si se casa con un *Negro*, se atrasará mucho mas; y de estos atrasos depende el que pocos de ellos lleguen á puros blancos; pero algunos realmente llegan.

Y supuesto que el material se vino á la pluma de su propio peso, conviene salir de otra duda por una parte, grave, y por otra, de no pequeña curiosidad: la duda es acerca del origen del color negro en los *Etyopes*, si pueden mudarse ó no; y la raíz de la tal mutacion.

§. III.

*Del origen del color negro de los Etyopes:
si puede mudarse ó no: y la raíz
de tal mutacion.*

NO cuestiónamos en qué consista el color atezado de los *Negros*; v. gr. si en algun suco; ¿ si en la contextura del cutis, ó de la tela segunda ó membrana reticular? si en la tercera tela que está entretexida de glándulas de varias formas y figuras; ó en fin, si abandonados todos esos modos de pensar, consista solamente en la mayor ó menor actividad, con que las dichas glándulas rechazan la luz tinturada de la refraccion sola, que en ellas padece? Sea lo que se fuere del constitutivo del color: buscamos solamente el origen de la tintura de los *Negros*; ¿ y si puede descaecer, (sea perdiendo ó sea ganando) tomando otra tintura?

Buscando este origen mas arriba de lo que se puede, erraron algunos; y otros, apropiándoles raíz poco conforme á la Sagrada Escritura: unos y otros están ya bien refutados con sólidas razones, y por plumas muy sutiles; en cuya confirmacion solo añado, que aunque despues Juan Ludovico Hannemán escudriñó (á su parecer) curiosamente el origen de los *Negros*, no se conformó muy bien con la Divina Escritura. Dice, que en la maldicion que Noe echó á Cán, fué como marca ó divisa de aquella pena el color negro. ¿ Pero con qué lo prueba? dirá que porque los *Negros*,

ex-

extraídos fuera de su Patria , son vendidos por Esclavos , que es lo substancial de la maldicion : *Servus servorum erit fratribus suis* ; sin advertir que las Naciones y gentes blancas de la Europa y Asia, extraídas y cautivadas , se venden y son Esclavos, sin ser Negros ; y así es cierto que el color prieto ni es castigo , ni es efecto de la dicha maldicion ; y sino responda Hannemán á lo que le diré en nombre de un Negro de Angola.

Es verdad (dice) que por la culpa de Cáu , y por la maldicion que cayó en nuestro Padre y Progenitor Canaan , somos reputados como verdaderos Esclavos ; pero mira , que compadecido Dios de nuestra desdicha , nos consoló , prefirió y condecoró con este bellissimo color negro : gala , con la qual estamos contentísimos. Dirá Hannemán, que esto no consta de la Escritura : y replica el Negro , que tampoco consta lo que dice este Autor ; y que si Hannemán tiene por feo el color negro , y lo aplica á lutos , á tiempos y cosas tristes : ellos tienen todo su gusto en él , y tienen por melancólico y triste el color blanco.

Mas : si dicho Autor hubiera discurrido con mayor reflexiõn , hubiera hallado en la Divina Escritura (a) , que de Canaan nació Sydon , y de éste los Sydonios : despues nació Hethæo y los Hethæos: despues nació el Padre de los Jebuseos y otros hijos , que poblaron primero la Palestina , y despues se fuéron estendiendo ácia el Africa (y á mi sentir) de las Costas de ésta á las Américas; todo á fuerza de tiempo y de muchas generaciones;

(a) Genes. cap. 10. vers. 6. 15. 16. y 17.

nes; sin que haya con que probar que fuesen Negros, ni los *Cananéos*, ni los *Sydonios*, *Hebraeos*, *Jebuceos*, &c. ni despues del Diluvio y de la dispersion de Babel; ni hasta hoy en dia; luego de estas gentes blancas, descendientes de *Cán* y de *Canaan*, se origináron despues las gentes Negras; y de éstas finalmente, los Indios trigueños de las Américas, como adelante veremos (a). ¿Pero para qué es detenernos en lo que no es la cuestión? ahora buscamos la raíz de esta mutacion de color; para cuya declaracion debemos suponer, que si los hombres negros salieron de padres blancos, tambien los blancos y trigueños pudieron y podrán originarse de padres Negros.

Fuera de esto, en esta cuestión hemos de mirar los colores, sin calificarlos ni darles entre sí preferencia; porque ésta será siempre incierta, hija de la voluntad, y no de la razon: al modo que cada qual prefiere el lenguaje materno en que se crió, al estrangero que no entiende, ó se le hace duro, aunque le sepa: el amor natural es ciego é incapáz de voto desapasionado en negocio propio. Por otra parte es cierto que la hermosura no consiste solo en el color blanco: de este color hay caras muy feas; y del color negro las hubo muy hermosas: y en lo literal consta, que la Esposa que se arrebató la Corona y los cariños del Rey (b), fué negra y muy hermosa: y aun el Mantuano, instruyendo á un Joven mal infor-

(a) *Part. 2. cap. 6.**mosa::: idco dilexit me Rex.*(b) *Nigra sum, sed for-**Ex Cantic. Salomon. cap. 1.*

formado en este punto de apreciar colores (a), le puso á la vista, cuánto mas apreciamos las violetas en contraposicion de otras muchas flores blancas: de modo que en esta materia el aprecio nace, no del color, ni de la cosa ó persona que le tiene, sino del afecto con que se mira; por lo qual dixo el adagio:

Quisquis amat ranam, ranam putat esse Dianam.
Sin que guarde consecuencia el afecto humano: pues aun las Señoras que mas aprecian su blancura, engastan en ella lunares negros por mucha gala: y el amor á los ojos negros en las Provincias del Norte, ha dexado á muchas Damas tuer-tas (b), y á otras ciegas, á fuerza de acres saumerios que para dicho fin han inventado.

Los hombres blancos han dado mayores muestras de dicha inclinacion y amor al color negro: y hoy en dia, en Cartagena de Indias, en Mom-póx y en otras partes se hallan Españoles honrados, casados (por su eleccion libre) con Negras, muy contentos y concordés con sus mugeres: y al contrario, ví en la Guayana una Mulata blanca, casada con un Negro atezado; y en los Llanos de Santiago de las Atalayas una Mestiza blanca casada con otro Negro: éste la desechó muchas veces, diciéndola que reparase bien en su denegrado rostro, que tal vez seria despues origen de sus disgustos: la respuesta de la Mestiza fué irse á su casa, y untarse con el zumo de *jagua*,

(a) Virg. Georg. O formose puer! nimium ne crede colori, alba ligustra ca-

dunt; baccinia nigra leguntur.

(b) Hernest Steygmill.

tinta tan tenáz , qual ninguna otra ; y puesta á vista del Negro , le dixo : *Tã estamos iguales , ni tienes excusa para no quererme* : casáronse , y Dios les ha dado muy larga descendencia : en fin , el amor es ciego , en punto de colores , ni distingue ni tiene voto ; y caso que le tuviera , es nulo. Miremos pues los colores con la indiferencia que ya dixe , y pasemos adelante , buscando el origen de lo negro.

Nadie ha dudado que los ardientes rayos del Sol tiznan y ponen denegrido el color : bien claro se ve en los trabajadores del campo de todas las Naciones : excusa con que la ya nombrada Esposa de los Cantares disculpó lo denegrido de su bello rostro (a) : *Decoloravit me Sol*. Ni esto es de admirar , quando aun en las frutas , y lo que es mas , en los mismos árboles hallamos diverso color en la parte en que reciben el Sol de lleno , de aquella á donde no alcanzan sus rayos ; pero este influxo del Sol no basta para causar el color negro en los hombres.

La razon es demostrable , y se hará evidente al que con el Globo Terráqueo en una mano , y la Historia General en la otra , puesto v. gr. á diez grados de la Línea Equinoccial , diere vuelta á la Esfera sin salir del dicho círculo paralelo verá en sus terrenos con la luz de la Historia Geográfica gentes negras , prietas , trigueñas y blancas ; siendo así , que todo el clima correlativo al dicho círculo en toda la tierra es uniforme en quan-
to

(a) Cantic. cap. 1. *Noli sim , quia decoloravit me
te considerare , quod fusca Sol.*
Tom. I. L

to á la eficacia del Sol , y modo de herir en todo él sus rayos : luego solo el calor é influxos del Sol no causan el color negro de que hablamos , aunque puedan disminuir y tostar el color blanco de los hombres , como ya dixé.

Bien sé , y no debo omitir aquí lo que han notado ya los Historiadores Geógrafos , y es , que quanto los Países de las Naciones están mas cerca de la Línea Equinoccial , tanto mas prieto es el color de las dichas gentes : y al contrario , quanto mas se van acercando las Provincias al Norte , va creciendo la blancura de los habitantes de ellas ; y lo que mas es (a) , blanquea en las aves la pluma ; en los lobos , osos y liebres , el pelo ; y solo en aquellas Regiones se halla el mejor armiño. Todo lo qual creo yo verificado en los hombres naturales y patricios de dichos climas , desde su primera poblacion hasta hoy , (por la razon que daré al exponer mi sentencia) y no en otros advenidizos , ni en sus descendientes , aun despues de largas generaciones y de muchos años , como se evidencia en las Colonias Portuguesas , establecidas entre los Negros de Africa , Costas é Islas de Asia , en las populosas Ciudades de Españoles , fundadas ya cerca , ya no léjos de la Equinoccial entre los Indios ; y en fin , en las muchas Fatorías fundadas en Africa y Asia por los Franceses , Ingleses (b) y Olandeses ; en todos los

qua-

(a) Schefer. *Diario de los Sabios*, Enero 24 de 1667, pag. 22. y Mr. se da asimismo por testigo. *Biblioth. Phyl. losoph.* tom. 2. pag. 166.

(b) *Histor. Lo estato presente di tutti i Popoli del Mondo*; per totam, maximè tom. 3. 4. y 5.

quales Sitios, Fortalezas y Ciudades hay, casi dos siglos ha, Familias Européas, que de generacion en generacion prosiguen heredando el color blanco de sus padres y progenitores: no obstante el Sol y calor ardiente de la Equinoccial.

Supuesto todo lo dicho, para estrecharme á la mayor brevedad, pongo la mira únicamente en dos Sentencias sobre el color de los Negros: escoja el erudito lo que mas le gustase. La primera (para que nos entendamos) llamaré *moderna*: á la segunda llama el Autor de la moderna *comunísima y apadrinada* de innumerables Historias, Libros y Autores, á favor de la posibilidad del hecho que defiende y en que se funda con casos específicos á su intento; esto es, de niños que salieron negros, por tener la madre la imaginacion fixa al tiempo del concepto, v. gr. en la figura de un Etyope. Pero la desgracia de esta comunísima Sentencia está, en que los argumentos de los Filósofos que la protegen, están muy léjos de satisfacer al Autor de la primera, y da por inciertos los sucesos que alega, y faltos de prueba legítima; porque solo se prueban con testigos singulares, v. gr. cincüenta Autores, que refieren un mismo hecho, y se fundan en la única autoridad de la madre, que sola declaró (porque ella sola lo sabe) que al tiempo tal y tal tuvo fixa la imaginacion en el objeto negro, peludo ó lanudo, ó cosa semejante: declaracion que es sospechosa y capáz de viciarse, por imprudencia, por interés, por adquirir nombre y por otros motivos; y así solamente concede la posibilidad de los tales efectos de la imaginativa, y niega el hecho.

Há-

Hágome cargo de todos estos reparos , como muy bien hechos ; y no obstante ellos , me veo obligado á dexar esta Sentencia moderna , y á seguir la antigua y comunísima ; y por quanto los argumentos antiguos se dan por ineficaces , y de los casos específicos que se alegan , se dice que no tienen la certidumbre necesaria , procuraré dar fuerza y eficacia á los argumentos , y alegar casos innegables y específicos , roborados con testigos muchos y abonados , que hoy viven , sin que la declaracion de las madres sea necesaria ; y todo quedará llano , si acierto á dar solucion á los argumentos contrarios.

§. IV.

Contraposicion de las opiniones moderna y antigua acerca del origen del color Etyópico.

La Sentencia moderna duda y no decide ; pero tampoco asiente á la Sentencia antigua ; y afirma , que la causa verdadera y única del color de los Etyopes es *influxo del clima ó Pais que habitan* ; con la advertencia , que esta voz *influxo del clima* , no es cosa desnuda , sino que se debe mirar la altura del Sol , y todas las demás propiedades y qualidades del tal Pais ; y añade : que por *influxo del Pais se debe entender* , que la causa *influxante es alguna cosa general á todo el Pais ; y es juntamente primitivo origen de las particularidades que se experimentan en él ; sin que el tal*
in-

influxo del Pais deba atribuirse ni á las aguas ni á los frutos, ni á otras qualesquiera producciones de la tierra.

Ahora meditemos el *influxo del clima ú del Pais*: la causa *influyente*, que es una cosa general á todo el Pais, y que es primitivo origen de las particularidades que se experimentan en él: y despues de bien aquilatado todo, hallaremos en limpio, que aquella verdadera y única causa del color de los Etyopes solamente es una cosa general á todo el Pais; y ésta es la cosa que buscamos, para saber por lo claro qué cosa sea ésta; y así esta cosa dexa la causa que se busca, en el caos en que se estaba ántes.

Pero sea esta cosa lo que se fuere, arguyo así: no obstante el *influxo del clima ó Pais de Etyopia*; no obstante el primitivo origen de las particularidades del tal clima, y no obstante aquella cosa general á todo el Pais, vemos en él y en Angola y en Sierra-Leona gran cantidad de familias blancas, descendientes de aquellos primeros Argonautas Portugueses, que por espacio de dos siglos han retenido de generacion en generacion tu color blanco hasta hoy. Y al contrario en el Perú, Paraguay, Quito, Caracas, Nueva-España y en todas las Islas de Barlovento, no obstante la carencia de aquella cosa característica y general al Pais de los Negros, es constante y notorio y ageno de toda disputa, que los descendientes de padres Negros, salen Negros (á excepcion de los que se casan con Indias ó con Mulatas, y á excepcion de los partos irregulares, de que hablaremos despues): luego aquella cosa, aquel *influxo del clima*, y aquel primitivo origen no es
la

la verdadera y única causa del color de los Etyopes; y de serlo, todas las gentes de aquel clima fueran negras: y los hijos de ellos, nacidos lejos del tal clima, perdieran su color; lo qual no es así.

Y así, paso ya á establecer mi conclusion á favor de la Sentencia antigua y comunísima. Omitidas las pruebas antiguas, no por insuficientes, sino porque á la verdad, ni las necesito todas, ni este breve apunte las puede abarcar; y en atencion á que la experiencia es madre de la mejor y mas cierta Filosofia, de un solo caso de hecho, cierto y notorio deduciré la razon de dudar; daré mi parecer; le robaré con razones filosóficas, (desatando de paso los argumentos contrarios) y concluiré, confirmando la opinion con otro caso de hecho, cierto y notorio; y ambos de tal prerogativa, que con ser partos irregulares, tienen toda la certidumbre necesaria, sin recurrir al voto declaratorio de las madres que diéron á luz los tales hijos: el hecho primero es como se sigue.

En Cartagena de Indias, en la Hacienda de *Majates*, una Negra, casada con un Negro, ambos Esclavos de dicha Hacienda, hasta el año de 1738, llevaba ya de siete á ocho partos, pariendo interpoladamente, ya negros, ya blancos, de una blancura algo fastidiosa, por ser excesiva; de pelo asorijado y tan amarillo como el mismo azafrán: quatro son los que há parido de este color, y los otros son tan negros como sus padres: no quise preguntar á la Negra, por no ser aquí necesaria su declaracion. El hecho es notorio á toda la Ciudad de Cartagena, y á toda la comarca,

ca, y mas adelante ; porque el Señor Marqués de Villahermosa , al volver de su Gobierno de Cartagena , traxo al mayor de los dichos Negros blancos á esta Corte ; y el Señor Presidente de Quito , y ahora de Panamá , D. Dionysio de Alcedo y Herrera , traxo la hermana para criada de la Señora Presidenta Doña María Bejarano ; y así estos , como los dos hermanos , son conocidos en dicha Ciudad y su contorno , sin que cause ya armonía ; porque de tiempo antiguo consta de semejantes partos , y actualmente , fuera de esos quatro hermanos , hay en aquel Pais otros Negros *Albinos* , que este es el nombre que les han impuesto. Fuera de esto , Negros de Angola que yo exâminé sobre ello en Cartagena , me aseguraron , que allá en su Patria nacen tambien algunos de dichos *Albinos* , sin que cause novedad á los Negros.

De este hecho y hechos infero esta consecuencia : luego despues de la dispersion de las gentes pudieron nacer de padres blancos hijos negros ; y casados estos entre sí , ir poblando los Países que hasta hoy poseen , y llenarlos de Negros á fuerza de tiempo , como ha sucedido en otras gentes y Provincias.

No niega la Sentencia moderna esta consecuencia , ántes bien la tiene por posible ; pero añade : „ Que éste es un posible de muy extraordinaria „ contingencia , tal , que en rarísimo caso se reduce á acto , quando para la multitud de millones de Negros se requiere una continuada multitud de generaciones de ellos , suficientes á poblar tan vastos Países como ocupan.

Este es un reparo , que mas merece el nombre

bre de escrúpulo, que el de réplica; y poniendo la consideracion en Adán y Eva, en Noe y su corta familia, es igual y aun mayor la dificultad respecto de la primera y segunda poblacion de todo un mundo: ¿cómo de solos aquellos dos se originaron tantos millones de hombres y mugeres, quantos perecieron en el Diluvio universal? ¿Es posible que de Sem, Cham y Japhet se han originado todas las Naciones que hoy pueblan la faz de la tierra? sí, porque éste no es negocio de tres ni de quatro siglos, sino de muchos millares de años y de generaciones.

De modo que como primero de Adán y Eva, y despues de solas tres familias, poco á poco creció el gentío, y pobló la faz de la tierra: así de pocas familias Negras (y aun de sola una familia pudo) resultáron los millones de Negros que pueblan sus *Paises*: color que fué muy del caso para la hermosa variedad del Universo, aunque en sí parezca feo, como lo notó San Agustin (a). Fuera de que así como la admirable variedad de lenguas (b) apresuró la dispersion de los hombres, que ya ellos tenían premeditada, y la poblacion del mundo, como despues veremos (c); así tambien la variedad de los colores concurrió despues á la mayor separacion de unos y otros entre sí; y si hoy los *Albinos* referidos se separasen y casasen entre sí en Region sola para ellos, no hay duda que

CON

(a) *Qui totum inspicere non potest, tanquam deformitate partis offenditur, lib. 16. de Civitate Dei, cap. 8.*

(b) *Genes. cap. 11. Celebremus nomen nostrum, antequam dividamur, &c.*

(c) *Cap. 4. de la 2. parti.*

con el tiempo creciera su Gremio, como crecieron las familias de *Adán* y de *Noé*.

Digo hablando de los colores de las gentes en comun: *Que las madres imprimen en el feto el color á que tienen mas propension, y el que por tal afecto tienen mas impreso en la imaginativa*: veis aquí que como la variedad de lenguas fué causa impulsiva para la separacion de las gentes, que abandonáron la fábrica de la Torre de Babel; así tambien, despues de pobladas algunas Regiones, la variedad de los colores fué segunda causa impulsiva para la mayor dispersion y poblacion de otras Regiones, que aun estaban desiertas; sin que para esto se requiera un número grande de progenitores Negros, sino una grande cantidad de siglos para ir naturalmente creciendo y multiplicándose las familias. Y así como cada Nacion ama su language materno, mas que al estraño y fôrastero; así cada Nacion ama y aprecia mas su color nativo, (sea el que se fuere) que el color ageno; á excepcion de ciertos excessos exôrbitantes que extraen al amante del modo y términos ordinarios, como el que se enamoró de una estatua de jaspe (*a*), y otros que se prendáron de objetos mas despreciables que éste (*b*).

Pruebo la conclusion propuesta con un noble pensamiento del Gran Padre de la Iglesia San Agustin (*c*); dice pues; *Que así como de los cuerpos*

pos

(a) Venerable Padre Sénieri en el *Christiano instruido*.

(b) *De bestialitate intelli*
Tom. I.

ge maximum dedecus generis humani.

(c) *Apud Vener. P. Eusebio, tom. 3. lib. 1. cap. 8.*

M

pos pasan las imágenes al espíritu, así se podrán enviar é imprimir en el feto. Que es decir, que así como no hay proporcion entre el objeto corpóreo: v. gr. negro, que mira la muger, ni con la especie impresa en la fantasía, ni con la inteleccion espiritual que resulta; así esta especie impresa, ni la inteleccion y voliciones que de ella y por ella produce el alma, no tienen proporcion alguna con el feto: con que si no obstante la notable improporcion que media entre el objeto y la potencia, ésta, mediante las organizaciones proporcionadas, atrae é imprime en su fantasía la imagen del objeto negro, y toma entera noticia de él: así tambien podrá enviar é imprimir en el feto, mediante el influxo y conmocion que causan, ya la parte apetitiva (ó ya la aversiva) el color y figura á que se inclina; (ó á que tiene notable aversion) y esto, sin que ni la física, ni la animástica se puedan querellar.

Esto mismo dice con otros términos el Angélico Doctor Santo Tomás (a) en el mismo Artículo, que cita á su favor la Sentencia moderna; sus palabras son éstas: „ Por lo que mira á la alteracion, ya del calor, ya del frio y otras conmo-
„ cio-

(a) 3. part. quæst. 13. artic. 3. ad 3. Quantum ad alterationem, quæ est secundum calorem, & frigus, & alia consequentia; eo quod ex imaginatione consequentè natæ sunt, consequi animæ passiones, secundum quas movetur cor; & sic per commotionem

spirituum totum corpus alteratur. Aliæ verò dispositiones, quæ non habent naturalem ordinem ad imaginationem, non transmutantur ab imaginatione, quantumque sit fortis: puta, figura manus, vel pedis, vel aliquid simile.

„ ciones que á éstas son anexâs , porque se ori-
 „ ginan y nacen de la imaginacion , todas siguen
 „ el movimiento de las pasiones , al paso mismo
 „ con que éstas agitan el corazon ; y de aqui
 „ es , que por la conmocion de los espíritus se alte-
 „ ra todo el cuerpo ; pero las otras disposiciones
 „ que no tienen orden ó dependencia natural de
 „ la imaginacion , ésta no las inmuta por mas fuer-
 „ te que sea la imaginativa ; y así no puede in-
 „ mutar la figura de la mano ú del pié.

Y notese que el Santo Doctor ni nombra ni excluye al color. Esto que altamente especularon San Agustin , Santo Tomás y otros Santos y Doctores que luego alegaré , voy á individuar , insinuando la mecánica natural con que la fantasía conmueve las facultades , por medio de las quales imprime en el feto la idéa ó el color que en sí tiene impreso ; y es el caso , que ocupada y embebi- da el alma de la madre con aquella vehemente imaginacion , se inclina y aun se dexa llevar suavemente ácia el color , de que está impresionada la fantasía. A esta parte apetitiva sigue luego la judicativa , calificando por buena la propension al tal objeto. De aquí cria mas vigor la aprehensiva , é impelida de las dos afecciones dichas , aviva y pone en accion los humores y las facultades de los espíritus animales , que concurren á delinear en la prole ó feto el color de aquel exemplar , que retiene la imaginativa de la madre.

Con mas brevedad y mayor claridad dixo esto mismo S. Isidoro (*lib. 44. Etimol. (a)*) dice : „ Que
 „ el

(a) *Apud Tostatam in cap. 30. Gen.*

„ el alma es de tal condicion ó actividad , quan-
 „ do se halla constituida en la accion propaga-
 „ tiva ó generacion , que atrae para sí las fór-
 „ mas , figuras ó imágenes que vió , y las imprime
 „ en el feto : opinion que sigue y defiende el
 Tostado con gravísimo peso de erudicion (a) , y
 el Padre Delrio (b) con otros Doctores. Fuera de
 que , consta en el Sagrado Texto el experimento
 del Patriarca Jacob , repetido hasta diez veces
 por sus mismas manos , para variar el color de
 las crias al paso que la codicia de Labán le varia-
 ba la paga (c) ; de modo que puestas las varas,
 parte con corteza , y parte sin ella , en las pilas
 donde bebian las ovejas, vehian su imagen de color
 vario al tiempo de concebir las crias , que des-
 pues salian de color vario , blanco y negro.

Quando Labán decia á Jacob , que las crias
 que saliesen negras , serian suyas , ponía varas
 sin descortezar en el fondo de las pilas donde
 bebian , y viendo las ovejas su imagen negra , las
 crias naciañ negras ; y quando ponía varas total-
 mente descortezadas , entónces naciañ blancas ;
 con lo qual queda evidenciada la fuerza de la
 imaginativa en las madres para imprimir color , y
 tambien varios colores en la prole concebida.

Pero á la verdad no traigo este argumento
 para probar mi conclusion , sino para desvanecer

los

(a) *Anima hujusmodi con-
 ditionis est , quod in extremo
 fervore libidinis posita , for-
 mas visas atrahat , & fœtui
 imprimit , &c.*

(b) Delrio , lib. 1. Dis-

quis. Magic. cap. 3. quæst. 2.

(c) Genes. cap. 31. vers.
 7. :: y vers. 21. *Immutasti
 quoque mercedem meam decem
 vicibus.*

los efugios con que la opinion moderna procura evadir su fuerza.

Dice lo primero, que dicha variedad de colores en dichas crias no fué obra puramente natural, sino que intervino un Angel, como el mismo Jacob afirma *cap. 31. vers. 44.* por lo qual este exemplar no es del caso, por ser efecto milagroso y no natural, qual se requiere. Esta respuesta roboran con la autoridad del Chrisóstomo y de San Isidoro, y añaden la de San Isidoro; pero no sé cómo, porque el parecer de este glorioso Doctor dexé poco ha expresado á favor de la Sentencia antigua, y trasladadas sus palabras al pié de la letra; y vengo en que algunos Santos Padres lleváron esta Sentencia.

Mas tambien es cierto, que la contraria se halla patrocinada por el Doctor Máximo San Gerónimo (a), por el Sol de la Iglesia San Agustin (b), por San Isidoro en el lugar ya citado, por el Abulense con otros Doctores, por el Padre Delrio y otros de copiosa erudicion; pero vastará poner aquí lo que dice el Abulense (c), y es:
 „Que el efecto en la dicha variedad de colores
 „fué natural; porque su causa eficiente no ex-
 „cedió los términos de la naturaleza: lo único
 „especial que hubo, fué que Jacob no tenia
 „antes noticia de dicha arte ó maniobra, la que
 „le

(a) *Loco supra citato in causa ad hoc sufficienter efficiendum in ipsa natura est:*

(b) *De Civit. Dei, lib. 18. cap. 5. sed ars ista non fuit cognita naturaliter à Jacob, sed Angelus docuit eum, &c.*

(c) *Genes. in cap. 30. Fuit factum naturaliter, quia*

„ le reveló el Angel ; esto es decir , que la fuerza
 „ de la imaginativa la descubrió el Angel ; y que
 „ llegado el caso , la imaginativa obró natural-
 „ mente segun su actividad.

Dice la Sentencia moderna lo segundo , que no se puede negar , que las pasiones de la madre , excitadas con violencia , pueden alterar , y á veces alteran el feto considerablemente , hasta ocasionarle la muerte por los humores excitados , que vician el licor ó suco , de que el feto se sustenta.

Y es por cierto grande maravilla , ver cómo se concede lo mas , y al mismo tiempo se niega lo que es ménos. Si la imaginativa impresionada de un susto y de una pesadumbre , (y aun sin tanto impulso) si solo con fixarse en el deseo de una fruta ú de una vagatela leve aquel antojo , fixo en la imaginativa de la madre , si no se halla á tiempo lo que desea , de tal modo mueve los humores y facultades internas de la madre , que quita la vida de la criatura , desbarata y destruye aquel todo sustancial , como lo confiesa la Sentencia moderna : (ni puede negarlo , por ser casos de hecho freqüentes y notorios) ¿ cómo dicha Sentencia puede negar , el que la fuerza excitante de la fantasía imprima el color á que se inclina , y propende la apetitiva , que solo es un accidente ?

Bien sé que á esta réplica responden , que la imaginativa de la madre concurre á su modo en todo aquello que en el feto dice órden , y tiene conexiõn con la madre , y que el color no tiene la tal conexiõn ni dependencia : yo quisiera que aquí me añadieran la razon y causa de esta independenciã ; porque esto es lo que buscamos. Denos á entender , ¿ cómo dependiendo todo el

feto de la natural operacion de la madre, solo el color del mismo feto se exime de esta dependencia?

Tal vez dirán, (y no falta quien lo afirma) que la imaginativa de la madre no puede executar en el feto aquella operacion, que no puede en la misma madre; y como por mas viva que sea la imaginativa materna (aunque llegue á ser manía) no puede mudar el color de la madre, tampoco puede influir en el color del feto: la conseqüencia que se seguia no es así, sino esta otra: luego no puede mudar el color del feto. Es cierto que no puede mudar el color que una vez le dió; pero puede influir al tiempo de la formacion en el tal color, é imprimirselo al feto.

Fuera de esto, las facultades físicas de la madre tienen muy diverso fin é influxo natural en orden á la misma madre, del que tienen para con el feto: atienden é influyen todo lo necesario para la conservacion de aquella, como que es ya un todo completo y perfecto; (*in facto esse*) pero no así en orden al feto, en cuya formacion y organizacion está ocupada y solicita la matriz y todas las facultades naturales de la madre, como que tienen (digamoslo así) la masa entre las manos: (*in ipso fieri*) Mas: la materia del feto es tierna, delicada y muy dispuesta á recibir las impresiones que en ella quisiere delinear la fantasía de la madre; v. gr. este ó aquel color á que se inclina: circunstancias que totalmente no se hallan en la madre respecto de sí misma: por lo qual no se puede admitir aquella proposicion, poco ha propuesta á favor de la Sentencia moderna; es á saber: *Que*
la

la imaginativa de la madre no puede executar en el feto aquella operacion , que no puede executar en la misma madre : ántes bien consta lo contrario, quando el espanto , pesar ó susto de la madre causan la muerte y aborto de la prole , sin que la misma madre muera.

En fin , el último efugio de que se valen para evadir la fuerza del experimento mencionado , que usó Jacob con las ovejas de Labán (a) , es decir, que hay mucha desproporcion entre la imaginativa de las ovejas toscas , hijas de un alma tan material como ellas mismas , que facilmente puede impresionarse de tal ó tal color , y mantener la imaginativa fixa en él , sin que otras especies facilmente la borren : lo qual ni se halla ni cabe en la viva mutabilidad de la imaginativa de las mugeres , ni en aquella variedad tumultuosa de especies que les ocurren, atropellándose unas á otras, sin hacer intermision , ni dexar huella.

¡Singularísimo rumbo y modo de filosofar es éste! solo con aplicar los mismos términos á la nobleza y excelencia que resplandece en el alma racional , superior á la de los animales perfectos , se evidencia lo contrario en esta forma : la imaginativa en las mugeres es verdaderamente mas robusta , mas activa y eficaz que la de las ovejas , por ser de alma de superior gerarquía , y espiritual ; por formarse en fantasía mas hábil , despejada , y por los conductos organizados con mas perfecta prop-

(a) Genes. cap. 30. v. 39. *virgas, & parerent maculosá,*
Factumque est, ut in ipso ca- *& varia, & diverso colore*
lore coitus oves intuerentur *conspersa.*

porcion ; por los quales corren las especies de los objetos desecadas , sutiles y mas aptas para imprimir la imágen del objeto ; y sin que unas especies atropellen ni impelan á otras la alma de toda la valentia á los espíritus que concurren á la recepcion y retencion de las especies que envia el objeto á la imaginativa , para que ésta en línea de causa exemplar , impelida de la parte apetitiva , traslade al feto aquel color que imprimió en sí misma : por lo qual se ve , que el acertado modo de inferir es éste : si la fuerza de una imaginativa tosca , y de unas facultades tales como ella , trasladó los colores que concebía á los tiernos corderillos , con mayores ventajas los trasladará al feto la vivísima y eficaz imaginativa de la muger , como se evidencia con el caso de hecho , con que ofrecí concluir esta corta disertacion , y es como se sigue , sin quitar ni añadir un ápice de lo que vi , observé y reflexioné.

Año 1738 , estando á mi cargo el Colegio de la Compañia de Jesus , que la Provincia del nuevo Reyno de Granada tiene en Cartagena de Indias , salí á una Enfermería , solo pared de por medio separada de dicho Colegio , á visitar los sirvientes enfermos , que se traen de la Hacienda para recobrar la salud : hallé entre otros una Negra casada , y al contexto de su enfermedad añadió , que no consiguió la mejoría que le habia pronosticado el Médico en la resulta de su parto. Con esta noticia quise ver la criatura , por si acaso estaba enferma : levantó la Negra la mantilla , y vi (mas no sé si vi , hasta que salí de la suspension con que me embargó la novedad) vi en fin una criatura , qual creo que jamás han visto los siglos : doy las

señas de ella , para no incurrir en la nota de ponderativo ; mas temo que no consiga la pluma , lo que no pudieron con cabal perfeccion los mejores pinceles , empeñados á instancias de muchos curiosos , que solicitaron la copia de original tan peregrino y singularísimo juguete de la naturaleza.

Toda la niña (que tendria como unos seis meses, y hoy ha entrado ya en los cinco años de su edad) desde la coronilla de la cabeza hasta los piés: está tan jaspeada de blanco y negro , con tan arreglada proporcion en la varia mixtura de entrambos colores , como si el arte hubiera gobernado el compás para la simetría , y el pincel para el dibujo y colorido.

La mayor parte de la cabeza , poblada de pelo negro y asortijado , se ve adornada con una pirámide de pelo crespo , tan blanco como la misma nieve ; la cúspide piramidál remata en la misma coronilla , de donde baxa ensanchando sus dos líneas colaterales hasta la mitad de una y otra ceja ; con tanta puntualidad en la division de los colores, que las dos medias cejas que sirven de basas á los dos ángulos de la pirámide , son de pelo blanco y asortijado ; y las otras dos partes que miran ácia las orejas , son de pelo negro y crespo ; y para mayor realce de aquel campo blanco que la pirámide forma en medio de la frente , le puso naturaleza un lunar negro y proporcionado que sobresale notablemente , y le da mucha hermosura.

Lo restante del rostro es de un negro claro, salpicado con algunos lunares mas atezados ; pero lo que sobre lo apacible , risueño y bien proporcionado del rostro y vivacidad de sus ojos da el

mayor ayre á su hermosura , es otra pirámide blanca , que estribando en la parte inferior del cuello , sube con proporcion ; y despues de ocupar la medianía de la barba , remata su cúspide al pié del labio inferior , entre una sombra muy sutil.

Las manos hasta mas arriba de las muñecas , y desde los piés hasta la mitad de las piernas , (como si naturaleza la hubiera puesto guantes y calzado botines de color entre negro , claro y ceniciento) arrebatan la admiracion de todos , y en especial , por estar aquellas extremidades tachonadas con grande número de lunares , de un fondo tan negro como al azavache.

Desde el circuito del arranque de la garganta se estiende una como esclavina totalmente negra sobre pecho y hombros , que remata formando tres puntas , dos en los lagartos de los brazos , y la otra mayor sobre la tabla del pecho : la espalda es de aquel negro claro y manchado , uniforme con el que tiene en los piés y las manos.

Y en fin , lo mas singular es lo restante del cuerpo , varia y peregrinamente jaspeado de blanco y negro , con notable correspondencia en la misma variedad , en la qual sobresalen dos manchas negras , que ocupan entrambas rodillas de la criatura. Encargué mucho á la Negra , que recatase la criatura de la curiosidad , y la resguardase ; porque hay ojos tan malignos (le dixen) que la pueden causar algun daño notable , como á la verdad sucedió algunos dias despues.

Volví repetidas veces con otros Padres de aquel Colegio á contemplar y admirar esta maravilla : á pocos dias empezó el concurso de la principal Nobleza de la Ciudad y de los Galeonistas recién llegados

dos al Puerto : todos se volvian atónitos , y alabando al Criador , que siendo siempre admirable en sus obras , suele tambien jugar en la tierra con las hechuras de sus poderosas manos. Impacientes las Señoras mas principales , no vehian la hora de que convaleciese la Negra , para que llevase á sus estrados aquel peregrino fruto de su vientre : llegó en fin el tiempo deseado , en que quedáron bien satisfechas , hallando que admirar mucho mas de lo que habian pensado , explicando su gusto con largas dádivas , así para la madre , como para la hija ; no sabian dexar á ésta de entre sus brazos sin adornarla de zarcillos , sartas de perlas , manillas preciosas y otras alhajas , propias de su aprecio y de su gusto. Los que con ansia y con sobradas instancias querian comprarla , sin reparar en costo , fuéron muchos : y pasando los deseos á ser ya empeños , á nadie se dió gusto , por no desayrar á los otros , y por no ocasionar pena á los pobres padres de la niña ; la que , como apunté , fué herida de no sé qué malos ojos , y amaneció triste , desmejorada y con asomos de calentura ; por lo qual , logrando el silencio de la noche , la remití con su madre á la Hacienda donde habia nacido : sí bien su copia corrió por todo el nuevo Reyno y Provincia de Caracas ; y aun me aseguráron , que los Cónsules de la Fatoría Inglesa habian enviado á Londres una copia muy individual de ella.

Desde el principio de esta novedad se excitó entre los curiosos la controversia del origen de los colores , y apénas se trataba de otro asunto ; (como sucede en todas partes) cada qual discurría , segun la opinion á que se inclinaba : y en-

tónces fué, quando yo tuve finalmente por indubitable la conclusion que aquí he propuesto de la eficacia natural de la imaginativa. Y es el caso, que en uno de aquellos días, en que ya la Negra iba convaleciendo, tomé la criatura en mis brazos, para observar mas y mas la variedad dicha de sus colores, y reparé que al mismo tiempo saltó á las faldas de la Negra una perrilla de color blanco y negro: empecé á cotejar en general aquellas pintas con las de la criatura, y hallando notable correspondencia de unas con otras, las fui cotejando parte por parte, unas con otras: y en fin, hallé una total uniformidad entre unas y otras, no solo en la forma, figura y color, sino en lo respectivo al lugar en que estaban colocados los colores. Y aquí advierto, que no quise preguntar á la Negra, ¿si habia pensado ó no? ni para el dictámen que yo habia ya formado, era necesaria tal pregunta: solamente averigué, ¿quánto tiempo habia que tenia aquella perrilla? á que respondió: *que ella la habia criado desde que la quitáron de su madre para darsela.* Preguntéla, ¿si la perra iba al campo con su marido? *no Padre (dixo) ésta es siempre mi compañera;* y así creí y creo, que la continua vista, el afecto con que la miraba, y los muchos ratos que jugaba con ella, fué causa suficiente para dibuxar toda aquella variedad de colores de la perrilla en su fantasía, é imprimirlos despues en la configuracion natural de su hija en la matriz. Este pensamiento comunicué á solos dos sujetos del dicho Colegio de Cartagena, y ambos hicieron el mismo cálculo y cotejo de colores y manchas de la perra y de la niña, y la total correspondencia y uniformidad. Los convenció to-
tal-

talmente, y obligó á creer executada allí la fuerza de la imaginación en las madres.

No hay aquí que añadir cosa alguna para la certidumbre, seguridad y notoriedad del hecho referido, del qual hay actualmente en esta Corte testigos de mayor excepción, así Eclesiásticos, como Seculares, y en la Ciudad de Cádiz viven hoy muchas personas de distincion, que son testigos abonados.

Y porque éste vasta, no añadido otro parto de nuestro tiempo, digno de saberse, no por ser raro ni inaudito, sino por ser moderno. Hallarále el curioso en el tomo último de las Obras del Reverendísimo Padre Maestro Feyjoó, que es el primero de sus *Cartas Eruditas*, cart. 4. pag. 73.

Volvamos ya la proa á nuestro río Orinoco, cuyos Indios nos esperan, para darnos señas de sus propiedades é inclinaciones naturales: nuevo golfo, en donde apénas la mayor curiosidad hallará fondo.



§. V.

*Descripcion genuina de los Indios en general,
y de sus genios.*

El Indio en general (hablo de los que habitan las selvas y de los que empiezan á domesticarse) es ciertamente hombre; pero su falta de cultivo le ha desfigurado tanto lo racional, que en el sentido moral me atrevo á decir: „ Que el „ Indio bárbaro y silvestre es un monstruo nunca visto, que tiene cabeza de ignorancia, corazón de ingratitud, pecho de inconstancia, espaldas de pereza, piés de miedo, su vientre para beber y su inclinacion á embriagarse: son dos abismos sin fin. Toda esta tosquedad se ha de ir desbastando á fuerza de tiempo, paciencia y doctrina: y al modo que un perito Estatuario, entre la misma dificultad y dureza de un peñasco descubre idealmente las perfecciones, que tendrá la hermosa estatua que pretende formar: no de otra manera, entre la monstruosidad de tan fieras costumbres, como he dicho, en los Indios silvestres se descubren las preciosas margaritas de aquellas almas, que á tan caro precio compró nuestro Redentor, y se animan los Misioneros, con especial favor de Dios, à cooperar á la salud eterna de ellas; y al ver logrados sus afanes, no solo en los párvulos, que recién bautizados vuelan á la Gloria, sino tambien en los adultos, que se van mejorando insensiblemente: como buenos Mercaderes Evangélicos, tanto mas se animan, quan-

quanto mas crece la ganancia espiritual de aquellas pobres almas. La diferencia grande está en que el diestro Estatuario, despues que dió la última mano y lustre al duro marmol, ya no tiene mas que hacer; pero no así el Ministro Evangélico, siempre ha de lidiar con la *ignorancia, ingratitude, inconstancia, pereza, miedo y borrachera* de su Grey; y aunque en la juventud, que se va criando con esmero, corresponde el fruto al cultivo en gran parte: no así (ni es moralmente posible que sea) en los adultos, criados y envejecidos en una mera barbaridad: toda su ciencia y toda su prudencia ha menester el Operario entre ellos, para no perderlo todo, con la ansia de ganarlo todo. Y es el caso, que su ruda *ignorancia* les hace proceder (aunque viejos) con las modales propias de niños, y con tan leve motivo como un niño se huye de la Escuela, se huye un Cacique con todos sus vasallos de un Pueblo, y queda solo el Misionero: ; tal es su *inconstancia!* no valen los beneficios pasados, no favores presentes; salen con la suya; se esconden en los bosques, y es preciso renovar todo el trabajo pasado, y añadir mucho mas, para recogerlos segunda vez, tercera y quarta, como sucede con frecuencia: ; tal como ésta es su *ingratitude!* ; Y qué diré de su *pereza* nativa, hija de la suma ociosidad con que viven allá en sus bosques? todo el cultivo del campo y tareas de la casa recarga sobre sus pobres mugeres: en flechando el marido dos ó tres peces ó algun animal del monte, ya cumplió con sus obligaciones; y despues de beber *chicha* (es su cerbeza) hasta no poder mas, duerme á todo su gusto.

Para la Europa esta es novedad que causará armonía; mas no así en la América Meridional, en donde otras Naciones, especialmente en Chile, siguen este entable tan irregular.

Lo que á mi me causa admiracion, es, que en la Isla Hermosa, ó Formosa, poco distante del Imperio de la China, y sujeta á su Gobierno, en el qual las gentes son sumamente laboriosas y económicas: con todo, aquellos Chinos Isleños, entregados al ocio y al divertimiento de la caza, han recargado sobre las pobres mugeres todas las taréas, que trae consigo el cultivo de sus campos y heredades (a); ellas caban, aran, siembran, y en fin hacen todo lo que debian hacer los varones, si no fueran afeminados.

Y volviendo á nuestros Indios, digo que cuesta mucho tiempo, y se requiere mucha industria para irlos inclinando á la labor de aquello mismo que ellos han menester; y quando se halla de nuevo alguna Nacion algo dada al cultivo de los campos como lo es la *Saliva* y la *Achagua* se reputa por una gran fortuna, y se da ya aquella gente por nuestra; y la razon es, porque en quanto han sembrado y entablado ya su labor, tal qual le cobran amor, se están quietos, y hay tiempo para doctrinarlos.

Su miedo, sin qué ni para qué, es la raíz de su inconstancia, y de todas las congojas de los Operarios: mas delicados son que un vidrio; si le da la aprehension de que el Padre le miró con atencion,

(a) *Historia de Mr. Sal-* cap. xi. pag. mibi 240.
món, tom. i. de la *China*,

cion, si oyó alguna palabrita ménos dulce, &c. seguramente se huye, y á lo ménos se lleva tras sí toda su familia. Este miedo y temor, tan propio de los Indios, es la causa de que sean tan maliciosos: en todo sospechan de que hay daño ó engaño, y por eso rehusan muchos decir la verdad, y tienen especialísima habilidad para mentir: tan seriamente, y con tales circunstancias adornan sus mentiras, que parecen verdad. No creo que haya gentes en el mundo que así guarden su secreto: ha sucedido estar dos ó tres meses convocado, unido y pronto todo un Pueblo, y tambien muchos Pueblos, y ni hombre, ni muger, ni chico ni mayor darán la menor noticia, aunque los maten. En Provincias enteras ha estado secreta la rebellion y conjuracion general, al modo de la de Cinalóa y México, la de Chile y del Chaco, sin rastrearse hasta verla executada: esto se hace increíble, y mas en tales genios agrestes, voltarios y de tan poco alcance.

Añádese á lo dicho la sutileza con que han inventado arbitrios para huirse; de modo, que no sean ni puedan ser seguidos, caminando ácia atrás en las tierras húmedas, y en las salidas de los rios, para fingir que vienen, al mismo tiempo que se van; y en las tierras anegadizas, donde por fuerza han de dexar señal y huella, dexan tantas: entran y salen tantas veces, que dexan confusos y aturridos á los que los siguen; y es punto ya averiguado, que si quando se va en busca de los que se han huido, no va guiando un Indio fiel de la misma Nacion, no hay esperanza de hallarlos. Dixe fiel, y aquí está la mayor dificultad; por que muchos tenidos por tales, en lugar de guiar, han

han tirado á perder y á despeñar , y se han metido en lagunas de quatro y de cinco dias de travesía , para que los pobres Misioneros mueran al rigor de los peligros , de los trabajos y de hambre , ántes de hallar las descarriadas ovejas que buscan : este es negocio de hecho , y de que pudiera referir casos muchos y muy lastimosos.

No obstante lo dicho , dos reglas ciertas que me enseñó la experiencia , apuntaré aquí , para que den luz á los Misioneros : la primera es , que quando el Indio está ya resuelto á huirse , es mas puntual á la Misa y á las horas de la Doctrina: frecuente mas ir á ver al Misionero , ponderan su pobreza , &c. ; y al fin pide algo al Padre.

La segunda cosa es , que ya huido el Indio con otros muchos ó pocos , no tome el Misionero guias para buscarlos , que sean parientes ni amigos de los fugitivos ; porque si ellos guian , de cierto perderá su trabajo : debe investigar con quien tuvo riña el principal fugitivo , (que estas fugas siempre nacen de una riña) y tome por guia al que pleyteó con el huido , y á los que él buscare para compañeros , y crea que va seguro y con mucha probabilidad , de que hallará los desertores : esta seguridad se funda en el genio vengativo de los Indios.

¿ Pues quién conocerá perfectamente el genio de estas gentes tan rudas y agrestes para todo, ménos para su negocio ? ¿ tan ágiles para el mal , y tan pesadas y perezosas para el bien : tan inconstantes para su salud eterna , y tan firmes y constantes para su perdicion ? es preciso creer , que el Demonio , rabioso porque se le escapan aquellas almas , los instiga , persigue y engaña.

No

No obstante las dichas propiedades, que son comunes á todos los Indios (en unas Naciones mas, en otras ménos) prevalece finalmente Dios; y como ya dixé, á fuerza de tiempo, de paciencia y de doctrina se forman bellisimas Poblaciones, se entablan Iglesias con música de canto figurado para los Divinos Oficios, se entabla la frecuencia de Sacramentos; y entónces los mismos Indios dicen á gritos, que ántes habian vivido como brutos. El afán y fatigas con que se buscan las familias de Gentiles por las selvas y bosques, el trabajo para unirlos entre sí, y que formen Pueblo regular, el método, paciencia y prudencia que se requiere para irlos desbastando y reduciendo á vida civil, para poderles enseñar la Doctrina, no es materia de dias ni de meses, sino de años. A los principios solo se da el Bautismo en artículo de muerte, ni cabe otra cosa en su mutable veleidad. Ya que se reconoce que habrá en ellos perseverancia, se trata con mas eficacia de su enseñanza: ni se convierten todos; unos por rudos, otros por tercios, quedan Gentiles, y se toleran, por no perderlo todo; y al fin, por la bondad de Dios todos entran en el Gremio de la Santa Iglesia. De esta materia trato en el capítulo 23 de esta parte: quien desde luego quisiere tener estas noticias, vea el tal capítulo.